

\* \* \*

La gran Reanudando la exposición de mi plan, fiesta de los sonjeáme la idea de que quizás pueda ocupar maestros en el algún sitio en el programa de las fiestas del Centenario. Centenario de nuestra Independencia. Y en efecto, como ésta sería la primera ocasión en que los alumnos viniesen á disfrutar de sus becas ó pensiones, podría aprovecharse esta circunstancia para organizar una animada celebración que llevase, por ejemplo, el nombre de "Fiesta de los Maestros," la que podría reiterarse periódicamente, á fin de acostumar á nuestro pueblo á venerar á sus abnegados educadores. No hace muchos años que el Sr. D. Ignacio Bejarano organizó en esta ciudad una "fiesta de los alcaldes," los que se reunieron con el propósito de saludar al Señor Presidente de la República. Podría tener un éxito igual una convocatoria que llamase á los maestros y maestras de los niños laureados en concursos, á fin de que se agruparan unánimes ante las aras de la Patria enaltecida y regocijada.

Recréase la fantasía presintiendo la grandiosidad de esta augusta ceremonia. Transcurrido un siglo de emancipación política, en los momentos en que se reviviera el recuerdo de la gran epopeya, México podría contemplar, á la radiosa luz de espléndida mañana, al grupo fraternal de educadores y educandos, á los sembradores que excitan el exúbero germinal y á los vendimiadores del copioso grano, niños y adolescentes que llevasen en sus rostros el júbilo de ese día de gloria. Todos á la vez estrecharíanse en un efusivo raptó de evocaciones y de augurios, los que gobiernan y los que enseñan, los viejos y los jóvenes, la edad presente y los tiempos que fueron, en sacra procesión que sería la representación visible de la Transfiguración de la Patria.

Estas fiestas acrecerían su importancia y su solemnidad, si en todo el territorio mexicano, así en las Capitales de los Estados como en las cabeceras de Distrito, tanto en la municipalidad como en la recóndita aldea, se celebrasen análogos re-

gocijos por los triunfantes paladines del certamen de las inteligencias, por los maestros y sus discípulos, quienes congregándose en unánimes asambleas, provocarían la convergencia en vívido foco de la idealidad y de las esperanzas de la Nación mexicana.

Más completa sería aún la obra, si los huéspedes escolares pudieran, á expensas del Gobierno Federal, residir por algún tiempo, siquiera fuesen algunos meses, en la capital de la República, para que de cerca estudiaran los sistemas de enseñanza, asistieran á conferencias dadas por los mas notables pedagogos y por las eminencias en todos los ramos del saber, ciencias, artes, literatura, etc., emprendieran excursiones científicas, concurrieran á grandes conciertos y á los centros del arte; volviendo á sus provincias, para difundir en ellas ese copioso tesoro de ciencia y de experiencia. Y si, como es de esperarse, nuestra prosperidad fiscal sigue creciendo en constante progresión, algunos de los maestros podrían ser enviados en misión pedagógica á los grandes emporios de la civilización contemporánea.

Sin duda que la ejecución del proyecto demandaría grandes gastos. Pero éstos podrían, para entonces, cubrirse, sin menoscabo de las rentas públicas, debido al *superavit* científicamente previsto y probamente preparado para el ejercicio fiscal de 1908-1909, por nuestro genial Ministro de Hacienda, el Sr. Lic. D. José Yves Limantour. El auge de la riqueza pública, así como la munificencia para fomentar los intereses urgentes de la Instrucción Pública, me hacen confiar en que, si mi iniciativa es aceptada, tendría excelentes condiciones de viabilidad. Cuanto se destine juiciosamente en beneficio de la enseñanza, jamás podrá ser calificado de prodigalidad. A este propósito, recordaré que, al terminar la guerra de Cuba, el primer interventor americano, una vez que puso pié en tierra, determinó que, en los mismos barcos que habían conducido la expedición militar, fueran enviados cuatro mil maestros de escuelas antillanas, que eran todo el personal docente que se tuvo á mano, á la Universidad de Harvard, en el Estado de Massachussets, en donde recibieron cordial hospedaje y dióseles oportunidad de que se compenetraran del sistema de enseñanza de aquel centro de cultura, de la organi-



zación de las escuelas de Boston y de un gran número de ciudades. Miles de jóvenes Filipinos están actualmente recibiendo educación en los Estados Unidos.

Los que asombrados se detengan ante la magnitud de tales erogaciones, deberían tener presentes otras cuantiosísimas, por ejemplo las que se invierten en el sostenimiento del ejército y de la defensa nacionales. Y si á nadie causa sorpresa que se destine una gran partida del presupuesto á tan nobilísima institución, porque ella es la resguardadora de la paz interior y la protectora del honor y de la integridad nacionales; tampoco debe llamar la atención que se apliquen valiosos recursos á la educación popular, para reclutar el futuro ejército de la riqueza y de la prosperidad, del saber y del amor. Necesaria es la fuerza armada para custodiar á una nación ante toda asechancia externa; pero puede reputarse igualmente necesaria, la falange de educadores que, al unificar el espíritu nacional, lo levantan animoso para repeler todas las agresiones que pudieran menoscabarlo y corromperlo. Me permito indicar se hiciesen concursos semejantes para seleccionar alumnos en la Escuela de Aspirantes, en el Colegio Militar, en la Escuela Naval y en los demás establecimientos que dependen de la Secretaría de Guerra.

Durante la estancia en la capital de los más distinguidos profesores de la República—y distinguidos tendrán que ser, pues los Estados se esmerarán en escoger sus delegaciones entre lo más granado de los pedagogos, directores, inspectores generales de Educación y Profesores especialistas—podría iniciarse, á semejanza de lo que otros países tienen establecido, una Asociación Nacional de Educadores, á la que sirviesen de núcleo la actual Academia de Profesores y el Colegio de Profesores Normalistas. Dicha corporación estaría formada exclusivamente por pedagogos, en lo que estribaría su mérito principal. En su seno, se tomarían acuerdos referentes al problema educacional de México, y, las deliberaciones quizás esclarecerían algunos puntos de ese problema, que todavía permanecen oscuros. No insisto en la importancia de tales asambleas, porque es evidente que, constituidas por expertos especialistas, señalarían éstos los escollos que han de sortearse, así como las sendas que entre nosotros ha de reco-

rrer el difícilísimo arte de educar, á fin de llegar al ideal de la perfección.

Antes de dejar este importantísimo punto de la reconcentración, organización y disciplina de los elementos nacionales, permítaseme indicar que las tareas agrícolas son una gran fuerza vinculadora, y, si es aceptable el calificativo, "nucleadora" de esos elementos disgregados y diseminados. La Secretaría de Fomento, dirigida hoy hábilmente por un hombre en quien están equilibradamente combinadas las facultades del pensador y del organizador, el Sr. Lic. Don Olegario Molina, establecerá muy en breve estaciones agrícolas, únicas, capaces de impulsar esta rama, ó, mejor diré, este tronco generador de la riqueza nacional. Pues bien, me atrevería á sugerir que, anexas á esas instalaciones técnico-prácticas, se creasen escuelas de instrucción primaria elemental y superior, especialmente destinadas á la clientela indígena de cada localidad, en las que esta numerosa porción de los pobladores de la República, fuese cordialmente invitada á compartir los ideales de la civilización, y, sobre todo, á incorporarse á la nacionalidad, que hace mucho tiempo, desde la época del virreinato, la está solicitando con variadísimos programas de reconciliación. En esas escuelas, en las que la enseñanza estaría fuertemente impregnada de conocimientos agrarios, en consonancia siempre con las diferenciaciones de cultivos de cada región, el niño indígena que descollase por la agudeza del ingenio y por las dotes eximias de la inteligencia, sería facultado á entrar en el certamen escolar á que nos hemos referido, y disputar en él, como los niños mestizos ó criollos, la pensión para venir á la capital á cultivar en esferas mas amplias sus nativas disposiciones. Vueltos estos indígenas á sus tierras de origen, narrarían en el seno de las tribus sus impresiones, curarían agravios y recelos tradicionales, y, en una palabra, ejercerían un intenso y eficaz apostolado en el ánimo y en el corazón de sus congéneres. El poderoso genio de Don Ignacio Ramírez comprendió clarívidamente la virtud de esta novísima conquista, ejercida por insinuaciones espirituales, cuando, rigiendo hace sesenta años políticamente el Estado de México, dictó aquella memorable disposición en virtud de la cual el Instituto Literario de Toluca abrió sus puertas á los indígenas que habían mostrado gran aprovechamiento en las



escuelas de primeras letras de los más recónditos villorrios. Bastaría presentar como uno de los frutos de esta exploración de entendimientos en los poblados indígenas, á Don Ignacio M. Altamirano, esa gloria de nuestras letras y de nuestros combates políticos, á ese orador parlamentario que por el ímpetu de su elocuencia fué llamado el Dantón mexicano.

Nuestros constitucionalistas puritanos alzan el grito de desolación, cuando el gobierno central trata de inmiscuirse en la legislación propia á cada uno de los Estados de la República; y es seguro que lo que vamos diciendo alarmará sus conciencias de estrechos doctrinarios. Pero, además de que sus metafísicas concepciones deben ceder ante las urgencias de la realidad, deberían tener presente aquellos fanáticos de las ideas preconcebidas, que ya se han efectuado, y se siguen efectuando, varias centralizaciones benéficas, tales como las que se refieren á las leyes del comercio y de la hacienda pública, de los ferrocarriles y telégrafos, de la salubridad, de la organización del ejército, etc., etc. No vemos por qué había de ser una excepción la educación del pueblo uniformemente orientada en el sentido de la intensificación del sentimiento nacional; ni por qué habría de censurarse como usurpación, la vigilancia del Gobierno federal en el transcendental asunto de la enseñanza. Los millones de indígenas, que permanecen hurañamente alejados de las ideas y sentimientos de la gran familia mexicana, constituyen una enorme masa inasimilable, que retarda la perfección y la integridad del organismo nacional. Hay que atraerlos, y asentar en cada uno de sus clanes una escuela que, desde luego, extienda el uso de la lengua española, vínculo primero de toda intimidad espiritual. No se me oculta que esta propaganda civilizadora demandaría enormes recursos; pero si para otras obras de interés material, tales como el desagüe del Valle, el drenaje, la adaptación de nuestros puertos á las necesidades del comercio exterior, la travesía interoceánica, y otras más, que justamente son el orgullo de la edad presente, se han destinado colosales sumas; no sería político, ni moral, escatimarlas para la magna empresa de psicología colectiva que significa esta reintegración de los elementos disgregados, centrífugos de la nacionalidad mexicana. En otro lugar de este escrito dejé indicado el gigantesco esfuerzo hacendario que el Japón gastó para crear de un solo golpe decenas de miles de

escuelas, en las que la capa secular de la cultura asiática se deshizo por la acción de la cultura llamada occidental. Gracias á esta labor, que no ha sido de artificial superposición sino de profunda asimilación, el imperio del Sol Levante se ha "europeizado" en la acepción de que, conservando su genio propio, ha tomado para acentuarlo é imponerle todos los procedimientos de la civilización europea. Esta maravillosa transformación ha sido operada por la acción enérgica y previsora del gobierno "nipón." ¿Acaso el nuestro carecería de medios para producir la "mexicanización" de los grandes restos de las tribus aborígenes que pasean su miseria y salvajismo por el territorio?

Por último, á fin de que estas fiestas conmemorativas tuviesen amplísima repercusión, quizás convendría que nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, por las vías diplomáticas, invitase á los gobiernos de las repúblicas hispano-americanas á que nombrasen representantes, pedagogos eminentes, filósofos de la educación, profesores universitarios de toda la América latina, aun á los de aquellas comarcas que transitoriamente están viviendo bajo el régimen del protectorado, como Cuba, Puerto Rico y Panamá. Esta invitación se haría también extensiva á España, madre común de toda la estirpe. Esta convocatoria tendría por objeto reunir en un momento de efusivos entusiasmos á todos los representantes de la idealidad y del verbo hispano-americano, para que entre sí concertasen las bases para instituir, en común cooperación, una Escuela Normal internacional, que residiese en un gran centro de cultura, por ejemplo en New York, la cual fuese como el hogar intelectual en que se condensara y reavivara la índole psicológica de toda la estirpe latino-Americana. Así como para fomentar ideales políticos y económicos se ha creado en Washington una Oficina Central de las Repúblicas hispanas en este continente, más vital, como que tiende á conservar las condiciones más profundas de la autonomía, sería la fundación de esa Escuela Normal, cuya altísima finalidad sería la de unificar los ideales educativos, orientarlos hacia comunes destinos, mantener pujante y perdurable el carácter étnico-histórico de nacionalidades similares, que sufren hoy, con mayor ó menor premura la modelación de extrañas culturas. Los hombres de la raza anglo-sajona tienen



en las Universidades Harvard, Cornell, de Columbia (Estados Unidos) vastísimos emporios en que viven, se educan y se estimulan todos los jóvenes de habla inglesa. Algo análogo hizo con generoso sacrificio de una buena parte de su fortuna personal, el gran Cecil Rhodes, cuando el imperialismo suyo, acrecentado con los imperialismos de Chamberlain y de Jameson, incorporó al Reino Unido las repúblicas holandesas del Africa meridional. Aquel genial ambicioso, propuso se creara un centro común de mentalidad, en que los nativos de todas las colonias que Inglaterra posee en todos los continentes del globo, y aun los norteamericanos, tuviesen como una especie de laboratorio de "plasmogenia británica;" y para tal objeto se escogió la universidad de Oxford, de clásicos recuerdos, y allí se constituyó el núcleo de todas las energías que Inglaterra ha dispersado en su universal colonización creando *scholarships* para los jóvenes de mayor talento. ¿Porqué no hacer lo mismo respecto á las antiguas colonias españolas, que hoy viven separadas por numerosas distancias geográficas y espirituales, amenazadas individualmente por la absorción de razas prepotentes? ¿Por qué no salvar el alma latina, conservarle su pureza y sus genuinos caracteres, en momentos en que el imperialismo militar, asociado al imperialismo económico, conspiran por expulsar esa alma de todo el continente americano?

\* \*

Corona- Compláceme idear que esa legión de maestros y discípulos formase afectuoso cortejo alrededor del Sr. General Díaz, en esa fecha en que por misteriosa conjunción coinciden dos grandes conmemoraciones, la de las glorias de la Patria y la del natalicio del eminente estadista, primero entre los primeros de la historia contemporánea. Permítaseme recrear mi espíritu pensando en que esta hermosa manifestación sería para el egregio ciudadano y para el patriota gobernante, la corona más hermosa adjudicada á sus virtudes públicas y privadas. Porque veríase rodeado de corazones purísimos y de almas inmaculadas que férvidamente lo aclamarian

marían como al autor del gran progreso moral y material de la República; como al soldado que en los campos de batalla vertió pródigamente su sangre y como á estadista que consolidó para siempre la era de paz y de engrandecimiento nacionales.

Al lado del señor Presidente de la República estaría su nobilísimo colaborador, el poeta vidente á la vez que filósofo profundo, á quien deberánse muchos magnos ideales para entonces ya realizados. Entre ellos vería el Sr. Sierra cómo había tomado cuerpo el sublime pensamiento que por tanto tiempo ha acariciado: la comunión de todos los mexicanos en la ciencia y en la virtud.

La idea general que he venido desarrollando, la de la unificación nacional, todos la hemos sentido palpar vigorosamente en el ardoroso y profundo verbo del actual Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes.

\* \*

Los veteranos Rodearían también al excelso Magistrado de las batallas do, además de los maestros y alumnos, contra la ignorancia. gregados en esta hermosa peregrinación, los viejos pedagogos, los que, en 1874, al iniciarse el período de nuestro resurgimiento nacional, lucharon con celo incansable contra las viejas rutinas escolares, igualmente nocivas á los entendimientos y á la eclosión de los grandes caracteres. Estos veteranos de las grandes batallas contra la ignorancia, todos los veteranos con un servicio profesional de veinticinco ó más años, *invitados preferentemente de todo el país*, se acercarían á colocar al pecho varonil del gran veterano de los combates militares, una medalla que le diese una nueva glorificación, la de creador del alma nacional por medio de la cultura de los espíritus, por medio de la enseñanza difundida por todos los ámbitos como la luz que llena el espacio. En este instante la alígera noticia del telegrafo, comunicaría á todas las escuelas de la República el acto de esta solemne condecoración. Procuraríase que esta medalla, tanto en sus símbolos artísticos como en su ejecución material, fuese obra esencialmente mexicana. En esta ocasión podría entonarse en todas las escuelas del país, en el momento en que el señor Presidente recibiese la medalla, un himno,



cuya letra y música pondríanse á certamen, destinado á perpetuar la conquista definitiva hecha por México de los bienes de la civilización.

\* \* \*

**La fiesta de los maestros.** Concluída la exposición del proyecto con que yo contribuiría, como el último de los ciudadanos, á la celebración de nuestra Independencia, réstame tan sólo someter al parecer de la H. Comisión, si es que acepta mis ideas, algunas opiniones más acerca de la fecha, siempre dentro del mes de Septiembre, en que ha de efectuarse la "Fiesta de los Maestros." En mi concepto, si por alguna circunstancia no se pudiera celebrar el día 15, sería altamente simpático elegir el aniversario de la consumación de nuestra autonomía política, á fin de provocar y estimular un abrazo fraternal entre los descendientes de tantos héroes, separados por odios de partido que brotaron después de la Independencia y que jamás debieron existir. También podría designarse el día en que por vez primera onduló la bandera nacional en el palacio de los Virreyes. Cualquiera que fuese el día escogido, realizaríase el propósito de la H. Comisión, expresado en estas hermosas palabras: "No se trata, no, de las ideas de una parcialidad política, ni de sucesos que despierten memorias luctuosas para algunos de nuestros compatriotas, ni que recuerden divisiones entre hermanos, sino de la gran solemnidad del "común hogar," de la fiesta de la gran familia mexicana."

Pero todos estos detalles son prematuros. Lo que me interesa, lo que con todo el corazón anhelo es que de las ideas que he expuesto, se aprovechen las fundamentales para mayor brillo y realce de esa fecha próxima que la República consagra á la advocación de su libertad y de su gloria.

Expongo también estas ideas como reverente homenaje á la memoria de mi abuelo el Sr. D. Celso Cos, que durante la guerra de Independencia, á las órdenes de D. Nicolás Bravo, derramó su sangre en defensa de la Patria; y como ofrenda filial, elaborada con cariño y con fe, á mi ilustre padre, que siempre rebosó amor por la ilustración de la juventud y le con-

sagró toda su vida, dándole constante ejemplo de ardiente patriotismo.

Quizás haya alguien que juzgue estos encomios exagerados por la piedad filial; si á eso sólo se debieran, nadie podría vituperarlos; pero están, además, ceñidos á una estricta imparcialidad. En efecto, mi honorable padre, ya en la época en que ejerció el magisterio, introdujo por vez primera multitud de las disciplinas docentes con las que hoy se envanece justamente la pedagogía moderna mexicana, tan firmemente asentada en las ciencias del espíritu. El, como una innovación hasta entonces desconocida por los educadores mexicanos y que tenía por fin basar la enseñanza en la ciencia, organizó las excursiones escolares, por cuyo medio el espíritu del niño se afronta directa é inmediatamente, ya sea con el fenómeno vivo de la naturaleza, ó ya con el proceso de elaboración del trabajo humano; y para ello llevaba á sus discípulos al campo á examinar la flora y la fauna, ó á hacer observaciones de topografía, de metereología y de geología rudimentarias; y también los conducía á centros fabriles, á que vieran y se diesen cuenta de las prodigiosas fuerzas mecánicas que la voluntad humana maneja como dóciles esclavas suyas. Cuando en la tecnología ni siquiera se sospechaba el vocablo de "educación integral," él aplicaba en sus métodos de enseñanza los principios y procedimientos que hoy entraña aquella locución. Así es que á la vez que enriquecía con nutridas nociones científicas los entendimientos de sus discípulos, se empeñaba en desarrollar las facultades afectivas y volitivas. Estas, sobre todo, que representan la acción humana en el medio en que ha de actuar, tenían para mi padre predilecta atención. Consagrábase á formar caracteres, preparándolos antes con un afinado sentido estético, templado en la contemplación y el ejercicio de las bellas artes, sobre todo, de la divina poesía, de cuyos purísimos manantiales brotan el ideal, que es la perspectiva de todo progreso, y el afecto que purifica, ennoblece y estrecha los vínculos de la solidaridad humana; y á este efecto era celoso en enriquecer al niño con los tesoros de la lengua castellana. Introdujo el taller en la escuela y dió gran importancia á la educación física. Realmente, el señor mi padre, cuando se emprenda la historia de la pedagogía mexicana, ocupará en sus anales un sitio dis-



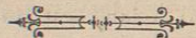
tinguido. Reciban sus manes este homenaje que su hijo les rinde, tanto con este débil panegírico, como con este trabajo que hoy presenta, en el cual ha procurado inspirarse en las enseñanzas que él le inculcó.

Reitero á Ustedes, Señores, los sentimientos de mi consideración muy distinguida.

México, Agosto 9 de 1907.

JOSÉ MIGUEL RODRÍGUEZ Y COS.

Señores *Guillermo de Landa y Escandón, Francisco D. Barroso, Serapión Fernández, Romualdo Pasquel, Fernando Pimentel y Fagoaga, Eugenio Rascón, Rafael Rebollar, Carlos Rivas, Porfirio Parra y José Casarín*, Miembros de la Comisión Nacional del Centenario de la Independencia.—Presentes.




---

## ANEXO NUM. 3.

---

### REGLAMENTACION DE LOS CONCURSOS.

---

Creo conveniente detenerme en algunos pormenores reglamentarios acerca de esta selección de alumnos notables de las escuelas foráneas, acerca de este descubrimiento de ingenios ignorados en la rusticidad de campos y aldeas, que habrán de ser diputados aquí, á la capital, al centro de las actividades intelectuales de la Nación, para que desenvuelvan en amplias órbitas las facultades de que se hayan dotados.

A fin de que tal distinción no se vulgarice, y vaya á suceder que las medianías usurpen el lugar que corresponde á los merecimientos bien aquilatados, sin que sea el legítimo galardón por éstos conquistado, la selección de alumnos pasará por una escala rigurosamente graduada de competencias y de comprobaciones. Desde luego, los primeros concursos se sustentarán entre los niños que asisten á las escuelas de humildes lugarejos, que casi no figuran en las cartas geográficas; escogidos de allí los mejores, se les llevará á que midan sus aptitudes y conocimientos con todos los grupos que las demás poblaciones hayan seleccionado, ante los jueces que para examinarlos á todos se hayan reunido en las cabeceras de las municipalidades; por último, un acto, que será el postrero y decisivo, determinará cuál sea el alumno, entre los que todas las municipalidades presentan, que merezca la honrosa credencial de ser el primero por su inteligencia, instrucción y habilidades en toda la población escolar de un distrito; por cuyo fallo se le adjudicará la pensión para que venga á la capital á perfeccionar su cultura y á dar un rumbo más seguro y más brillante á sus nativas vocaciones.